

28 enero

Mi querido Gregorio: me alegra saber que pasas el invierno lo mejor posible, y que trabajas. No me dices más sino que has hecho una exposición de tus dibujos de frailes dominicos, aunque me gustaría conocer algunos detalles. ¿Retrataste también a aquel famoso fraile de que me hablabas? Espero que la serie de Shakespeare siga tan bien como la comenzaste y que cuando yo vaya por ahí, si voy, como espero, la tengas terminada. Pero no olvidarás de vez en cuando echar una cana al aire (nosotros ya podemos hablar de canas), y obtengas de tus ideas resultados óptimos. Como después de recibir tu carta, el invierno, que hasta ahora, aquí al menos, era soportable, se ha encrespado y vuelto intratable, no sé cómo te sentará el dichoso cambio. Aquí hemos salido de la nieve para entrar en el chaparrón, y del chaparrón para el huracán. Mis pobres huesos ya no pueden más. Créeme que me parece imposible haber vivido en Sevilla. Aún más: me parece imposible que exista Sevilla. Ya no veo más que nubes negras, nieblas marrones y gente fea; conjunto que para hacerlo más agradable a mis ojos el humo de innumerables fábricas se encarga de espolvorearlo con hollín.

Si vas por casa de Gili te rogaría vieras una antología de la poesía contemporánea en lengua española, publicada por Séneca. Yo no la compro porque no me interesa la poesía americana y además el precio es absurdo. Pero si deseo saber quién es el autor, cuántos poemas míos aparecen allí (si es que me incluyen), los títulos de tales poemas y si acompaña al libro alguna crítica de los poetas. Si tienes tiempo y ocasión dime algo sobre esas preguntas

Te abraza

Luis

